

La situación lingüística en los países nórdicos.

¿La intercomprensión nórdica en peligro?

Kirsti Baggethun

Facultad de Filología, UCM

Tal vez convenga señalar lo que son los Países Nórdicos, antes de hablar de la interculturalidad lingüística entre ellos.

El término “Países Nórdicos” (en nuestros países llamado *Norden*, es decir “el norte”) es aún en España un concepto algo vago, ya que aquí “Países Nórdicos” puede significar todo lo que hay desde Alemania y Holanda para arriba.

El término *Norden* abarca cinco estados independientes: tres monarquías constitucionales, Dinamarca, Suecia y Noruega, y dos repúblicas, Finlandia e Islandia. Tres de estos estados forman parte de la Unión Europea (Dinamarca, Suecia y Finlandia) y dos no (Noruega e Islandia). También incluye tres territorios autónomos: Groenlandia y las Islas Feroe, que forman parte del reino de Dinamarca, pero que no son miembros de la Unión Europea a pesar de serlo Dinamarca, y la isla de Aaland, que forma parte de Finlandia y que sí es miembro de la Unión Europea, al igual que Finlandia. Para complicar este cuadro aún un poco más, puedo mencionar que tras el fin de la Unión Soviética, la cooperación nórdica se está extendiendo en muchos aspectos a los países bálticos y parte de Rusia, en lo que solemos llamar “la cooperación de la región de Barents”, lo cual muestra que se habla cada vez más de cooperaciones regionales que de las nacionales.

Estos estados y autonomías no representan en absoluto una homogeneidad lingüística.

En los Países Nórdicos viven aproximadamente unos 23 millones de personas que se reparten entre 8 lenguas, sin incluir las lenguas maternas de las nuevas inmigraciones. Dinamarca, Suecia y Noruega son los países que constituyen lo que realmente se entiende por Escandinavia, y tienen lenguas que son comprensibles entre sí. El danés, el sueco, el noruego (es decir las lenguas escandinavas), el islandés y el feroense son lenguas germánicas que pertenecen al grupo indoeuropeo. El finés, lengua principal de Finlandia, y el sami (lengua minoritaria dentro de Noruega, Suecia, Finlandia y una pequeña

parte de Rusia, hablada por el pueblo hasta hace poco nómada sami (antes llamado lapón en España), pertenecen al grupo uralaltaico. Y finalmente está el esquimal, o el groenlandés, que no se incluye en ningún grupo.

Imaginémonos una reunión entre personas –por ejemplo políticos, hombres de negocios, gentes del mundo de la cultura- procedentes de los distintos países nórdicos. ¿Qué idioma se emplea en una reunión de esa clase? Pues hasta hace poco se ha empleado el llamado “nórdico”, en el sentido de que el danés hablaba el danés, el noruego, noruego, y el sueco, sueco. Sin la ayuda de intérpretes. El tema ya no es tan sencillo cuando se trata de Finlandia e Islandia. El finés no es, como ya se ha mencionado, una lengua indoeuropea y no tiene nada en común con las lenguas escandinavas. Hasta hace pocos años, no obstante, una gran parte de la población “cultura” finlandesa, dominaba el sueco como segunda lengua (de hecho existe todavía una pequeña minoría, cada vez más pequeña, que tiene el sueco como lengua materna, los llamados “suecos finlandeses”). Esto implicaría que también los finlandeses eran capaces de defenderse con una lengua común en nuestra imaginaria reunión nórdica. En Islandia se habla el islandés, que es en realidad el antiguo noruego, la lengua de la que proceden las lenguas escandinavas, pero, como se trata de una isla –lo que en sí significa una enorme protección a la lengua- se ha conservado tan pura que la comprensión inmediata ya no es posible para un danés, un sueco o un noruego. Se podría decir que el islandés es a las lenguas escandinavas lo que el latín es a las lenguas románicas. Ahora bien, los islandeses, conscientes de su situación de minúscula minoría –hay 350.000 almas islandesas- solían, y suelen, aprender danés u otra lengua escandinava, por lo cual también ellos podrían participar sin grandes problemas de idioma en nuestra reunión nórdica.

Ahora bien, esta situación ha cambiado bastante en los últimos años; por un lado porque el inglés –la amenaza anglosajona- ejerce una enorme presión sobre las lenguas nórdicas, que en su totalidad, aunque en mayor o menor grado, son minoritarias; y por otro lado porque en Finlandia no es ya en absoluto obvio que la gente “cultura” sepa sueco. Es cada vez más corriente encontrarse con jóvenes finlandeses universitarios muy formados que no saben sueco. En consecuencia, en esa reunión nórdica de la que estamos hablando, existirían dos posibilidades para llevar a cabo las conversaciones: una, la más sencilla, sería hablar en inglés, lengua manejada con cierta fluidez por todo universitario en esos países (o con bastante conocimientos por la gente en general, al menos los jóvenes). La otra posibilidad sería recurrir al uso de intérpretes en el caso de los finlandeses, lo que, por un lado parece ser la solución políticamente correcta para Finlandia, y también la más deseable con el fin de no dejarnos devorar por el omnipresente inglés.

¿Por qué tenemos tanto interés en conservar un “internórdico”, un idioma nórdico común? Para comenzar a contestar esa pregunta quiero citar unos párrafos escrito en 1996 por la entonces presidente de Islandia, Vigdis Finnbogadottir, que en mi opinión ilustran perfectamente el sentimiento reina, o al menos que ha reinado hasta hace poco, en los Países Nórdicos respecto a lo nórdico común:

La interdependencia nórdica existe como un lazo invisible entre nosotros. Tenemos una identidad común, vivencias comunes, recuerdos comunes. Y es importante recordar de dónde procede uno.

Se suele decir que el que ha perdido sus recuerdos piensa que la vida es corta. Nosotros, las gentes de los Países Nórdicos, sabemos que la vida es larga. Porque tenemos recuerdos comunes que nos proporcionan una identidad común.

Mi mayor deseo para el futuro es que conservemos esos lazos mediante la amistad que tenemos en los Países Nórdicos, porque estamos profundamente relacionados los unos con los otros por la amistad, por no decir casi por el amor.

Las estrechas relaciones internórdicas tienen muy largas tradiciones. A través de los siglos la historia de estos países se ha cruzado y se ha entrelazado, aunque entre unos países más que entre otros. Así, entre Finlandia y Suecia se han movido las fronteras de un lado para otro; lo mismo ha ocurrido entre Suecia y Noruega, y entre Suecia y Dinamarca. Noruega, por ejemplo estuvo bajo dominio danés durante casi 400 años, y luego durante casi cien compartió rey con Suecia, etc.

Los Países Nórdicos no constituyen hoy en día, en contra de lo que a veces se cree, ninguna entidad política –hoy menos que nunca- ya que tres de los cinco países son miembros ya de la Unión Europea (Suecia, Dinamarca y Finlandia), mientras que Noruega, que en dos ocasiones ha realizado un referéndum sobre el ingreso en dicho organismo, con resultado negativo en ambos casos, e Islandia lo son del llamado Espacio Económico Europeo (anteriormente el grupo de países llamados EFTA). Por consiguiente, toda la situación nórdica está atravesando cambios dramáticos, que tal vez conduzcan a que la perspectiva nórdica tenga que ceder ante la europea, conforme se vaya perfilando la Unión Europea en una dirección federal.

No obstante, nadie duda de que los Países Nórdicos siguen teniendo una identidad común, pues los cinco son claramente parecidos en su geografía (aunque Dinamarca sea más llana que los otros cuatro), en su religión (la luterana) que tiene una estrecha relación entre estado e iglesia, en los fuertes lazos lingüísticos (que son los que nos interesan en este contexto), en su

concepto de la justicia, en las largas tradiciones democráticas, en la amplia autonomía municipal, en la economía mixta, en la política de igualdad entre los sexos, en la política social, en la solidaridad del estado del bienestar como concepto fundamental, etc.

Uno de los pilares de la cooperación nórdica- que se desarrolla a través del Consejo Nórdico y del Consejo Nórdico de Ministros en todos los campos, excepto en temas de seguridad y defensa- es precisamente la cooperación lingüística, debida en gran medida al cercano parentesco e intercomprensión entre el danés, el sueco y el noruego. Por otra parte cabe señalar que la lengua tiene un papel paradójico, ya que en parte actúa como factor unificador entre los pueblos nórdicos, y en parte constituye un elemento separador. La cooperación también depende, por tanto, de la voluntad que tengan los pueblos de habla no escandinava de aprender una de las lenguas escandinavas como segunda lengua. Sin esa voluntad de una comunidad lingüística, la interdependencia nórdica se debilitaría. Hay que tener en cuenta, pues, que todos los Países Nórdicos comparten su visión cultural, religiosa, legislativa y social, pero los *norteños*, por así llamarlos, no tienen una lengua común.

La cooperación lingüística nórdica data de muy atrás, exactamente del año 1869 cuando se celebró en Estocolmo la primera reunión lingüística escandinava. Más adelante, en la época de entre guerras el interés por la cooperación lingüística entre los Países Nórdicos registró un nuevo auge, y se celebraron sendas reunión nórdicas en 1937 y 1938. A partir de 1954 se han celebrado reuniones lingüísticas nórdicas todos los años. En el medio siglo transcurrido desde entonces se ha ido construyendo una amplia colaboración práctica. Con la creación de la Secretaría Nórdica de las Lenguas en 1978 esta actividad adquirió un marco organizativo fijo. Esta secretaría funcionaría como un órgano de cooperación para los Consejos de la lengua de cada país nórdico y para otros que trabajaban con cuestiones nórdicas de la lengua. Según sus estatutos la secretaría trabajaría para conservar y reforzar la comunidad lingüística en los Países Nórdicos y promover la comprensión lingüística internórdica. Desempeñaría un papel asesor y coordinador en cuestiones lingüísticas nórdicas, iniciaría proyectos de investigación, seguiría la enseñanza de lenguas vecinas a todos los niveles, colaboraría con los medios de comunicación, participaría en la realización de proyectos de diccionarios, lanzaría publicaciones y organizaría reuniones nórdicas sobre cuestiones de la lengua. Y así se hizo durante muchos años. La organización internórdica común de la secretaría estaba situada en el Consejo de la Lengua Noruega en Oslo.

En 1996, tras 18 años de funcionamiento, el Consejo Nórdico de Ministros decidió clausurar la Secretaría Nórdica de las Lenguas, basándose en la “utilidad nórdica” de esta y otras actividades nórdicas. Los Consejos de la Lengua de los distintos países nórdicos opinaron, en cambio, que la actividad de la Secretaría de la Lengua era muy útil, tanto a nivel nacional como a nivel nórdico. Con la desaparición de la secretaría se perdía un importante órgano de colaboración, y también una fuerza internórdica de coordinación. Los consejos de la lengua la consideraron una pérdida esencial e inaceptable. Entonces, con el fin de llenar parte del vacío causado por la desaparición de la Secretaría de las Lenguas, se estableció en el mes de febrero de 1997 el Consejo Nórdico de las Lenguas. Para ello el Consejo Nórdico de Ministros había decidido otorgar una subvención básica con el fin de conservar la colaboración entre los distintos consejos de la lengua, fijando la cantidad en un millón de coronas danesas por año durante un período de prueba de tres años.

Uno de sus objetivos principales era fomentar la comprensión lingüística internórdica y facilitar el uso de las lenguas nórdicas dentro y fuera de los Países Nórdicos, por ejemplo en la colaboración europea. Todas las lenguas de estos países, estaban representadas a través de sus respectivos consejos de la lengua: el danés, el finés, el feroense, el groenlandés, el islandés, el noruego, el sami, y el sueco, además del sueco en Finlandia y el finés en Suecia.

Pero la función más importante del Consejo Nórdico de las Lengua durante sus siete años de existencia, fue el mantener y desarrollar la colaboración y el intercambio de experiencias entre los distintos consejos de la lengua de los Países Nórdicos. Durante los últimos años también se ha mostrado un interés especial por la situación multilingüe surgida por el gran número de grupos minoritarios no nórdicos, por la presión lingüística de la creciente internacionalización y el peligro de pérdida de terreno.

A finales de 2003 también desapareció el Consejo Nórdico de las Lenguas y se decidió integrar sus actividades en un nuevo organismo, Nordplus Språk (Lengua Nordplus), vinculado al Consejo de Ministros Nórdicos y coordinado con los otros dos programas nórdicos lingüísticos, Nordmål (Lengua del Norte) y Nordkurs (Curso Norte)

En el mes de agosto de 2006 los ministros de educación de los Países Nórdicos aprobaron una declaración común nórdica sobre la política lingüística nórdica. Esta declaración tiene como meta reforzar la enseñanza de

lenguas vecinas en la escuela y hacer visibles las lenguas nórdicas en lo público, por ejemplo en la televisión y en el cine. También se trabajará por desarrollar diccionarios internórdicos, tanto electrónicos como de papel.

La colaboración nórdica lingüística se caracteriza sobre todo por:

- . Estar organizada sobre una base de sociedades lingüísticas, no de estados.
- . Tratarse de una colaboración muy antigua basada en el conocimiento y aceptación de que cada comunidad lingüística tiene su propia historia y sus propias características.
- . Considerarse la comunidad valiosa en sí. Se pone énfasis en subrayar lo que une. Los temas lingüísticos conflictivos se mitigan mediante una voluntad expresa de llegar a términos medios, y los temas conflictivos entre los países, ajenos a lo lingüístico, se mantienen marginados.
- . Contar cada consejo de la lengua con representantes de organismos públicos e instituciones privadas que representan a importantes grupos de usuarios.
- . El trabajo tener su fundamento en la legislación y disposiciones públicas, estar financiado con dinero público y abierto a control.

¿En qué otros campos se ve la colaboración nórdica de las lenguas?

Todos los Países Nórdicos tienen, en mayor o menor medida, una serie de profesores de sus respectivas lenguas en instituciones de enseñanza en el extranjero, profesores que dependen del llamado Comité Colaborador para los Lectores de lenguas Nórdicas en el Extranjero. Entre estos lectores suele haber una estrecha colaboración. Sin ir más lejos, se puede mencionar que los profesores de lengua y cultura nórdicas en Madrid (repartidos entre la Escuela Oficial de Idiomas, la Universidad Autónoma de Madrid y la Universidad Complutense) tienen desde hace muchos años una estrechísima colaboración. Participan todos los años, con la ayuda de sus respectivas embajadas y el Instituto Iberoamericano de Finlandia en la Feria del Libro del parque de Retiro de Madrid, con una caseta nórdica en la que se exhiben y venden todos

los libros nórdicos traducidos al español. También han colaborado y publicado varias antologías de relatos nórdicos (*Cien años de cuentos nórdicos*, *Hijas del frío*, *El vikingo afeitado*, *Historias desde el hielo*.) Dichos profesores también procuran colaborar en sus respectivas universidades, y muchos alumnos eligen más que una lengua nórdica.

Otro ejemplo de la interculturalidad lingüística nórdico es el cine. Un ejemplo muy ilustrativo podría ser la película llamada *Hamsun*, dirigida por el sueco Jan Troell sobre el Premio Nobel noruego. En este filme el actor sueco Max von Sydow desempeña el papel del protagonista, de Hamsun, y habla sueco. La actriz danesa Gita Nørby hace el papel de la mujer de Hamsun, y habla sueco; y los papeles de los hijos están todos en manos de actores noruegos que hablan noruego. Se ven cada vez más ejemplos de este tipo de “mezcla lingüística” en el cine nórdico, y no cabe duda de que sea algo que contribuye a aumentar la intercomprensión.

De hecho tal vez sea la televisión la que, por su inmensa capacidad de difusión, más ha hecho por aumentar la intercomprensión nórdica. En gran parte del sur de Noruega, por ejemplo, se puede ver la televisión sueca. De hecho se ha estado viendo durante los últimos 35 años. Muchos noruegos ven la televisión sueca indistintamente con la noruega, lo cual les hace casi bilingües, al menos en lo que refiere a la comprensión. Recordemos, no obstante, que en todos estos ejemplos se trata siempre de comprender, no de hablar. Un danés no habla noruego cuando va a Noruega, ni viceversa. Cada uno habla su propio idioma, y eso tal vez sea lo más singular, tratándose al fin y al cabo de lengua diferentes, aunque con muchas palabras en común.

Ahora bien, no debe sacarse la impresión de que en el “escandinavo” todo sea comprensión. Por mucha televisión sueca que vean los noruegos, no suelen leer libros en suecos. Los libros suecos se traducen al noruego y viceversa: incluso los daneses (el danés es mucho más parecido al noruego) se traducen; y hay lingüistas que sostienen que el danés y el noruego se están alejando cada vez más. Como ya se ha indicado, con la actual situación de los Países Nórdicos, (algunos países formando parte de la Unión Nórdica y otros no), muchos temen que la voluntad hasta ahora tan manifiesta de una estrechísima colaboración internórdica de la lengua, ahora está siendo amenazada. Y luego está el inglés, como el “coco” de la historia. Como se ha podido comprobar, se trabaja muy activamente en todos los Países Nórdicos por resistir la gran avalancha. Es un gran error pensar que el inglés sea lengua “oficial” en los países del Norte, aunque sí es un hecho que la gran mayoría de los nórdicos, y sobre todo los jóvenes, se manejan muy bien en esa lengua. También es un

hecho que se incorpore continuamente una serie de palabras anglosajonas a las lenguas nórdicas. Pero a veces se logra resistir. Por ejemplo se ha conseguido introducir una palabra nórdica “programvare” en lugar de *software* y “maskinvare” en lugar de *hardware*; parece incluso haber calado en los informáticos. Otra “novedad” es que se está optando, al menos en Noruega, por aplicar una ortografía nórdica a las palabras inglesas. Así *tape* se escribe “teip”, política que ha sido mucho más común aquí en España, por ejemplo que más al norte.

Esta es en grandes rasgos, la situación lingüística en los países nórdicos. El futuro es incierto, pero parece que existe todavía una voluntad firme de conservar lo que se considera un gran privilegio: entenderse a través de las fronteras, sin tener que renunciar a la lengua propia.

Bibliografía:

Kirsti Baggethun, *La comprensión lingüística internórdica*

Symposia philologica, Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana, Universidad de Alicante, 1999

Ola Haugen, *Nordisk språkråd –takk og farvel* (El Consejo Nórdico de la Lengua –gracias y adiós)

Revista Språkrådet, 2003

Oddrun Grønvik, *Nordisk språkråd –samarbeid til etterlikning* (El Consejo Nórdico de la Lengua –una colaboración digna de imitación,

Revista Språkrådet, 2001

Ståle Løland, *Språksamarbeid I Norden 1994* (Colaboración lingüística en los Países Nórdicos 1994)

La publicación Språk i Norden, Oslo, 1995